UNA PANTERA DE JAVA.

COMEDIA EN UN ACTO, ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JUAN BELZA

Representada con aplauso en el teatro de Variedades, el 29 de junio de 1856.

REPARTO.

SERAFIN VALDEMOR, teniente retirado	Sr. Hernandez.	TIBURON, fondista	Sr. Coria.
CASIMIRO PEPINILLO	Sr. Benedí.	BÁRBARA, mujer de Valdemor	Srta. Bagá.
		CATALINA, su doncella	Srta. Vargas.

La escena pasa en Madrid.

(Los derechos de representacion pertenecen á D. Vicente de Lalama.)

ACTO UNICO.

Una sala. En medio de la pared del fondo, una cama entre dos puertas, y una mesa de noche. A la derecha una chimenea: una mesa al primer término; al segundo una puerta. En el primer término de la izquierda, una mesa de despacho. Un armario en segundo término.

ESCENA PRIMERA.

CATALINA, *poniendo al fuego una cafetera; despues,* BÁRBARA.

CATALINA. ¡Qué casa, Dios mio! ¡Ni un momento de tranquilidad se goza en ella! Por una parte, la señora gritando: «¿Dónde está el amo? ¿Qué es lo que hace?» De la otra el señor que llama: «Catalina, mi flor de malva: Catalina, mi cataplasma de linaza.» Ahora se le ocurre que quiere comerse un huevo pasado por agua. ¡Cómo ha de ser!... ¡Paciencia!...

BÁRBARA. (*En los bastidores.*) ¿Catalina?

CATALINA. ¿Qué tal? La señora con sus gritos de costumbre... Ya voy. (*Yendo á la puerta.*)

BÁRBARA. ¿Está el señor en casa?

CATALINA. (*Aparte.*) ¿No lo dije yo? (*Alto.*) Ha salido.

BÁRBARA. ¡Que ha salido!

CATALINA. Sí, señora, pero volverá pronto, porque le estoy pasando un huevo por agua.

BÁRBARA. Bien, bien.

CATALINA. ¡Qué celosa es! ¡Si parece loca!... Se figura ver mujeres en todas partes. Y si su marido fuese buen mozo, pase; pero un viejo horriblemente feo, rodeado siempre de cataplasmas y de tisanas. ¡Uf! ¡Qué horror!... Dicen que en otro tiempo era un tunante de marca mayor. Pero ahora, con sus debilidades de estómago, no está nada apetitoso. ¿Para qué puede servir un hombre que solo se alimenta de leche, de huevos y

Donde ceñido me veas
De laurel entrar triunfante
De mil victorias sangrientas,
Dando á mi honor nueva fama,
Nuevos triunfos á la Iglesia,
Que espero ver...

VOCES. (*Dentro.*) ¡Fuego, fuego!

REY. ¿Qué voces, duque, son esas?

DUQUE. Fuego dicen; y hácia allí
La quinta, que está mas cerca,
Y si no me engaño, es
La de don Lope de Almeida,
Se está abrasando.

REY. Ya veo
En ímpetu salir della,
Hecha un volcan de humo y fuego,
Las nubes y las centellas.
Grande incendio, al parecer,
De todas partes la cerca:
Parece imposible cosa
Que nadie escaparse pueda.
Acerquémonos á ver
Si hay contra el fuego defensa.

DUQUE. ¡Señor! ¿Tal temeridad?

REY. Duque, accion piadosa es esta,
No temeridad.

ESCENA XVIII.

Dichos; DON JUAN, *medio desnudo.*

JUAN. Aunque
Cenizas mi vida sea,
He de sacar á don Lope,
Que es su cuarto el que se quema.

REY. Detened aquese hombre.

DUQUE. Desesperado, ¿qué intentas?

JUAN. Dejar en el mundo fama
De una amistad verdadera.
Y pues que presente estás,
Es bien que la causa sepas.
Apenas, oh gran señor,
Nos recogimos, apenas,
Cuando en un punto, un instante,
Creció el fuego de manera,
Que parece que tomaba
Venganza de su violencia.
Don Lope de Almeida está
Con su esposa, y yo quisiera
Librarlos.

ESCENA XIX.

Dichos, MANRIQUE.

MANRIQ. Echando chispas,
Como diablo de comedia,
Salgo huyendo de mi casa,
Que soy desta Troya Eneas.
Al mar me voy á arrojar,
Aunque menor daño fuera
Quemarme, que beber agua.

ESCENA XX.

Dichos; DON LOPE, *medio desnudo, que saca á* DOÑA LEONOR, *muerta.*

LOPE. ¡Piadosos cielos, clemencia,
Porque, aunque arriesgue mi vida,
Escapar la suya pueda!—
¡Leonor!

REY. ¿Es don Lope?

LOPE. Yo
Soy, señor, si es que me deja
El sentimiento, no el fuego,
Alma y vida, con que pueda
Conoceros, para hablaros,
Cuando vida y alma atentas
A esta desdicha, á este asombro,
A este horror, á esta tragedia,
Yacen postradas y mudas.
Esta muerta beldad, esta
Flor en tanto fuego helada,
Que solo el fuego pudiera
Abrasarla, que de envidia
Quiso que no resplandezca,
Esta, señor, fué mi esposa,
Noble, altiva, honrada, honesta,
Que en los labios de la fama
Deja esta alabanza eterna.
Esta es mi esposa, á quien yo
Quise con tanta terneza
De amor, porque sienta mas
El no verla y el perderla
Con una tan gran desdicha,
Como en vivo fuego envuelta,
En humo denso anegada;
Pues cuando librarla intenta
Mi valor, rindió la vida
En mis brazos. ¡Dura pena!
¡Triste horror! ¡fuerte suceso!
Aunque un consuelo me deja,
Y es, que ya podré serviros;
Pues libre desta manera,
En mi casa no haré falta.
Con vos iré, donde pueda
Tener mi vida su fin,
Si hay desdicha que fin tenga.—
Y vos, valiente don Juan, (*Ap. á él.*)
Decid á quien se aconseja
Con vos, cómo ha de vengarse
Sin que ninguno lo sepa;
Y no dirá la venganza
Lo que no dijo la afrenta.

REY. ¡Notable desdicha ha sido!

JUAN. Pues óigame vuestra alteza
Aparte; porque es razon
Que solo este caso sepa.
Don Lope sospechas tuvo,
Que pasaron de sospechas
Y llegaron á verdades;
Y en resolucion tan cuerda,
Por dar *á secreto agravio*
Tambien *venganza secreta*,
Al galan mató en el mar,
Porque en un barco se entra
Con él solo: así el secreto
Al agua y fuego le entrega,
Porque el que supo el agravio
Solo la venganza sepa.

REY. Es el caso mas notable
Que la antigüedad celebra;
Porque secreta venganza
Requiere secreta ofensa.

JUAN. Esta es verdadera historia
Del gran don Lope de Almeida,
Dando con su admiracion
Fin á la tragicomedia.

FIN.

espinacas? Para nada. (*Toma un huevo.*) En fin, hagámosle su huevo; se debe echar en el agua hirviendo, segun me tiene prevenido, y despues contar hasta ciento. (*Echa el huevo en el agua.*) Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

BÁRBARA. (*Dentro.*) ¿Catalina?

CATALINA. ¡Otra vez! ¿Señora?

BÁRBARA. ¿Ha vuelto Serafin?

CATALINA. No, señora.

BÁRBARA. Pero ¿adónde ha ido?

CATALINA. No lo sé. Volvamos á contar. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete...

ESCENA II.

CATALINA, SERAFIN; *entra por el foro derecha tosiendo.*

SERAFIN. ¿Catalina?

CATALINA. ¿Señor?

SERAFIN. Creo que me he constipado. Achi... hum... Además, esta debilidad de estómago me pone en cuidado.

CATALINA. (*Aparte.*) Tanto va el cántaro á la fuente, que por fin se rompe.

SERAFIN. (*Aparte.*) ¡No saldré ya esta noche!... (*Sentándose.*)

CATALINA. Uno, dos, tres, cuatro...

SERAFIN. ¿Ha venido alguien mientras yo he salido?

CATALINA. Cinco, seis... Sí, señor, han traido esa carta, y la flor de malva que ha subido la portera... Uno, dos, tres, cuatro...

SERAFIN. Mi flor de malva... Sí, sí; necesito dulcificarme mucho...

BÁRBARA. (*Dentro.*) ¿Catalina?

SERAFIN. Mi mujer te llama.

CATALINA. Ya voy, ya voy. (*Aparte.*) ¿Cuándo acabaremos? Esto es insufrible. (*Vase por la izquierda.*)

ESCENA III.

SERAFIN.

Vamos á ver lo que dice esta carta. «¡Amigo mio!...» ¡Calle! La letra es de mi compadre Casimiro, y se firma Casimira, como en el tiempo de nuestras calaveradas!... «Amigo mio: hace mucho tiempo que no nos hemos visto, y no puedo resistir mas al deseo que tengo de estrecharte en mis brazos. Probablemente iré á cenar contigo el domingo de carnaval; y si alejas á tu mujer, disfrutaremos desahogadamente una noche divertida...» ¿El domingo de carnaval? Pues es hoy. «Tuya.—Casimira Pepinillo, calle de la Montera, número 32, almacen de modas.» El diablo es este chico... Ya se ve, no es casado, y puede hacer ciertas cosas; ¡pero yo, yo, que tengo una mujer horriblemente celosa!... En fin, allá veremos como lo arreglo. Por el pronto, guardaremos mi flor de malva: ¿y dónde la pondré? Toma, muy sencillo; en la carta de mi amigo... así... bien. (*Envuelve en la carta la flor de malva, y la mete en un cajon de la mesa de despacho.*)

ESCENA IV.

SERAFIN, CATALINA.

CATALINA. (*Aparte.*) La señora tiene hoy un humor de perros.

SERAFIN. ¿Y mi huevo, Catalina?

CATALINA. Uno, dos, tres, cuatro, cinco...

SERAFIN. Que no esté muy duro...

CATALINA. ¡Pues es claro! Como si una no supiera...

SERAFIN. Para que un huevo pasado por agua esté en su punto, es preciso echarlo cuando aquella está hirviendo, y contar hasta ciento antes de sacarle.

CATALINA. Pues yo he contado diez veces hasta treinta, pero me interrumpe V. á lo mejor.

SERAFIN. ¡Cielos! ¡Diez veces hasta treinta! Entonces son trescientos. Desgraciada, lo habrás petrificado. Dámelo... dámelo pronto. (*Se sienta á la mesa.*)

CATALINA. No grite V. tanto; no le aprovecharia á V. Aquí está ya. ¿Quiere V. que le ponga la servilleta? (*Sonriéndose.*)

SERAFIN. ¡Picaruela, cómo juegas con el fuego! ¡Pues ándate con cuidado!...

CATALINA. ¡Qué disparate! Este fuego no calienta ya. Además, V. no es hombre, sino un constipado perpétuo.

SERAFIN. De veras, ¿eh?... ¡Qué graciosa es esta chica!

CATALINA. Aquí está la señora.

SERAFIN. ¡La sal, muchacha!... Dáme la sal. (*Catalina trae el salero.*)

ESCENA V.

Dichos, BÁRBARA.

BÁRBARA. ¡Ah! ¡Los hombres! ¡Los hombres! ¡Aquí está el mio!

SERAFIN. (*Cortando el pan.*) Buenas tardes, gatita mia.

BÁRBARA. (*Bruscamente.*) Muy bien.

SERAFIN. (*Aparte.*) Aun está enfadada conmigo.

BÁRBARA. (*Id.*) Serafin la miraba, no tiene duda...

SERAFIN. ¿Qué tienes, hijita?

BÁRBARA. (*Con enfado.*) Nada.

CATALINA. (*Aparte.*) Otra vez va á empezar la comedia.

BÁRBARA. (*Id.*) Esta muchacha tiene los ojos negros; razon por la cual debe salir hoy mismo de mi casa.

CATALINA. ¿No hago falta, señora?

BÁRBARA. No.

CATALINA. Entonces me voy á hacer las camas.

BÁRBARA. Sí, vete. (*Vase Catalina por la derecha.*)

ESCENA VI.

BÁRBARA, SERAFIN.

BÁRBARA. ¡Serafin!

SERAFIN. ¿Querida?

BÁRBARA. (*Deteniéndole el brazo en el momento que va á sorber el huevo.*) ¡Serafin!

SERAFIN. Pero, mujer, ¡déjame comer mi huevo!

BÁRBARA. ¡Serafin! ¡No puedo mas! ¡Serafin! ¡Serafin! ¡Mátame, porque prefiero la muerte á mi horrible desgracia!..

SERAFIN. Pero, hija, que está ya frio. (*Procurando comerse el huevo.*)

BÁRBARA. (*Sin soltar el brazo.*) Serafin, escúchame.

SERAFIN. Pues, señor, estoy divertido.

BÁRBARA. Cuando te casaste conmigo, me amabas, nos amábamos... Todo iba bien, pero luego me abandonaste por las aguas de Panticosa, ¡y esto es horrible!

SERAFIN. Mi salud así lo exigia... pero volví á los dos meses, y...

BÁRBARA. Sí... pero no me amas ya... estoy segura de ello...

SERAFIN. ¡Querida mia!.. Ignoro que haya podido darte motivo...

BÁRBARA. Serafin, tú tienes intrigas, devaneos, distracciones... Tengo mis motivos para creerlo así...

SERAFIN. Te aseguro que no; que solo son tus endemoniados celos... Pero ¿me permites que me coma el huevo, sí ó no?

BÁRBARA. ¡Si yo pudiese aclarar mis sospechas! Sin duda será la condesita de enfrente ó la modista de la esquina... Eres capaz de todo, Serafin; ¡pero tiembla, mi venganza será terrible!...

SERAFIN. Te juro que estás en un error... Pero déjame mojar... (*Con una rebanada de pan en la mano.*)

BÁRBARA. Siempre me dices lo mismo. Tú me engañas... eres criminal... estoy segura.

SERAFIN. ¡No, hija mia, no!...

BÁRBARA. Dime que me amas, que no tienes distracciones de otra clase, pruébame que me engaño.

SERAFIN. ¡Caramba! ¿Me dejarás comer el huevo? ¡Esto ya no se puede tolerar; los huevos frios no sirven para nada!

BÁRBARA. Dímelo, ó teme mi furor...

SERAFIN. Lo que yo digo es, que no hay paciencia que baste, y voy á comérmelo, aunque sea en la cocina... en la despensa... en cualquier parte.

BÁRBARA. ¿Huyes de mí? ¡Ingrato!

SERAFIN. ¡Eh! Déjame en paz; si hubiera sabido la diversion que me esperaba con tus celos, te aseguro que no hubiera vuelto jamás de las aguas de Panticosa. (*Vase.*)

ESCENA VII.

BÁRBARA.

¡El mónstruo! Me engaña... ¡Ah, ah, ah! (*Rugiendo.*) ¡Si yo encontrara una prueba! Registremos los cajones como de costumbre... (*Abre el cajon donde están las malvas con la carta.*) ¡Cielos! ¡Una carta! El corazon me late con violencia. ¡Malvas! ¡Pobres flores! ¡Gran Dios! Mi vista se oscurece. (*Leyendo la carta.*) ¿Qué es esto? «Hace mucho tiempo que no nos hemos visto, y no puedo resistir al deseo que tengo de estrecharte en mis brazos. Probablemente iré á cenar contigo el domingo de carnaval, y si alejas á tu mujer, disfrutaremos desahogadamente de una noche divertida... Tuya.—Casimira Pepinillo.» ¡Casimira! ¡Ah! ¡Ya tengo por fin el hilo de tus crímenes! ¡Mónstruo! ¡Y oculta entre malvas! Las habrán cogido los dos tal vez en la pradera del canal, hablándose de amor, recostados sobre sus inocentes flores, diciéndose mil ternezas... ¡Infames!... Se acerca el criminal, disimulemos... La venganza vendrá despues.

ESCENA VIII.

BÁRBARA, SERAFIN.

SERAFIN. (*Aparte.*) Por mas que uno busque la tranquilidad, es imposible alcanzarla, teniendo por mujer una arpía que os acosa, que os persigue... ¡Tener que comerse un huevo duro cuando yo lo quería blando! ¡Hé aquí la vida! Siempre llena de disgustos.

BÁRBARA. (*Fingiendo dulzura.*) Amigo mio.

SERAFIN. ¿Qué quieres?

BÁRBARA. Perdóname, fuí injusta, me engañé... Tú no amas á nadie mas que á mí, ¿no es cierto?

SERAFIN. ¡Pues es claro!

BÁRBARA. Te creo. ¡Oh! ¡Necesito creerte!

SERAFIN. (*Aparte.*) La veleta ha cambiado: vamos, mas vale así. Aprovechemos este rato de buen humor, para recordarla que debe ir á casa de su madre; de ese modo podré cenar con Casimiro y divertirme un rato con él. (*Alto.*) Niña mia, ¿has olvidado que tu madre envió recado de que se hallaba indispuesta?

BÁRBARA. Es verdad.

SERAFIN. Y que debes ir esta noche misma, no se ofenda luego y tengamos historia.

BÁRBARA. (*Aparte.*) ¡Habrá bribon! ¡Trata de alejarme!... (*Alto.*) Por mi parte...

SERAFIN. Puedes hacer lo que gustes.

BÁRBARA. Con que ¿te parece que debo ir?

SERAFIN. Seria muy conveniente, y yo mismo te acompañaria, porque es muy tarde, si no estuviéramos tu madre y yo algo picados.

BÁRBARA. Sí, por tu mala conducta.

SERAFIN. Eso no es verdad... En fin, puede acompañarte el criado...

BÁRBARA. Tienes razon; voy á casa de mi madre.

SERAFIN. Haces bien. ¿Sabes que tiene muy buen carácter tu apreciable mamá?

BÁRBARA. ¿Te burlas de mí?

SERAFIN. No te se puede decir nada; en seguida te enfadas. ¿Por qué no te quedas allí como otras veces? Tu madre vive en un destierro, y la hora que es...

BÁRBARA. (*Despues de haberle echado una mirada feroz.*) ¡Catalina!

CATALINA. (*Saliendo.*) Aquí estoy, señora.

ESCENA IX.

Los mismos, CATALINA.

BÁRBARA. Mi manteleta; mi sombrero.

SERAFIN. Abrígate bien; cuidado no te constipes...

BÁRBARA. No hay cuidado.

CATALINA. Aquí está la manteleta y el sombrero.

BÁRBARA. Adios, amigo mio.

SERAFIN. Adios, pichona.

BÁRBARA. (*Con ironía.*) Adios, tesoro. (*Cuando vuelve la cabeza le amenaza con el puño. Aparte.*) ¡Tiembla, miserable! No me alejaré mucho.

ESCENA X.

SERAFIN.

¿De qué sirve la virtud? ¿Creeis acaso que es la tranquilidad? ¡Qué estupidez! ¡A mi edad, y casado con una mujer jóven y bella!... ¡Una mujer que no piensa en otra cosa que en amar, y por añadidura celosa rematada! ¡Si es una pantera negra... una pantera de Java! Al fin se marchó; descansaré un rato, que bien lo necesito. (*Se sienta, saca un pañuelo y se limpia el sudor.*)

ESCENA XI.

SERAFIN, CATALINA.

CATALINA. (*Entrando con prontitud.*) ¡Señor! ¡Señor!

SERAFIN. ¿Qué hay? ¿Qué sucede?

CATALINA. (*Riendo.*) Una mujer que pregunta por V.

SERAFIN. ¡Una mujer!

CATALINA. Sí, una mujer.
SERAFIN. Y ¿qué quiere?
CATALINA. Ver á V.
SERAFIN. ¿Te dijo su nombre?
CATALINA. Dijo llamarse... Pero aquí la tiene V. ¡Una manola! ¡Ah! ¡ah! ¡ah! (*Riéndose.*)

ESCENA XII.

Dichos; CASIMIRO, *vestido de manola, con un pañuelo de chinos muy elegante y la máscara puesta.*

SERAFIN. ¡Cielos! ¡Qué veo! (*Casimiro suplica con una pantomima cómica á Serafin que guarde silencio.*) ¡Una aventura! Catalina, déjame; necesito estar solo.
CATALINA. Bien, me voy. (*Aparte.*) ¿Qué significa esto? ¡El de las tisanas! ¡Vaya un pícaro!

ESCENA XIII.

SERAFIN, CASIMIRO; *se quita la máscara.*

SERAFIN. ¡Casimiro!
CASIMIRO. Sí, amigo Serafin. Pero ¡sálvame, sálvame!
SERAFIN. ¿De quién?
CASIMIRO. Serafin, ¡sálvame!
SERAFIN. Pero ¿qué sucede?
CASIMIRO. ¿Nadie nos escucha? Oye pues. Pasando yo un dia por delante de una fonda, me dije: ¡tengo apetito, comamos! Y entré á comer. De ahí proviene mi desgracia. El fondista tenia una mujer muy guapa. ¿Cuánto vale? Tanto. No es cara, ahí va. Muchas gracias.
SERAFIN. El qué, ¿la mujer?
CASIMIRO. No, hombre, la comida.
SERAFIN. ¡Ya!
CASIMIRO. Desde aquel dia fuí su parroquiano. El fondista se escamó... Mi conducta llamó su atencion; á las ocho primer almuerzo; á las diez almuerzo número dos; á las doce almuerzo número tres; cuatro comidas por la tarde y una cena despues del teatro...
SERAFIN. ¡Ave María purísima! Eso era para reventar.
CASIMIRO. Al poco tiempo la declaró en una carta llena de fuego mi atrevido pensamiento, y admite mis obsequios... Hoy, en fin, se le antoja ir al baile del teatro Real, y su marido se lo permite, á condicion de que la acompañe una prima suya: aprovecho la ocasion; sustituyo á la prima y vamos andando.
SERAFIN. ¿Adónde?
CASIMIRO. Al baile del teatro Real, tonto.
SERAFIN. Pero eso es altamente criminal.
CASIMIRO. ¡Eres un majadero! Teníamos dos vestidos idénticos... ¿Comprendes ahora? Ya puedes ver que no he economizado el algodon. Al salir del baile, donde no estuvimos mas que una hora, y cuando llegábamos al guarda-ropa, una nariz atroz se interpone entre nosotros. ¡Cielos! grita la mujer. ¡Me matará!
SERAFIN. ¿Quién? ¿La nariz?
CASIMIRO. No, el hombre cóngrio; pues no era otro que su marido. Arrastro á mi cómplice, la pongo mi paletó, yo me coloco su pañuelo sobre los hombros y salimos corriendo. Ella toma por la calle de Vergara, yo por la calle del Arenal, y empieza entre el marido y yo una al trote, que ni los galgos nos alcanzan. El fondista, que me tomaba por su mujer, queria asegurarse, pero afortunadamente, al volver una esquina, encuentro tu casa, me precipito en el portal, y aquí me tienes.
SERAFIN. Eres un calavera, Casimiro, eres un calavera.
CASIMIRO. No, lo que yo soy en este momento es, un hombre medio muerto de cansancio y de...
SERAFIN. ¡Tranquilízate!
CASIMIRO ¡El amor, Serafin, el amor tiene la culpa de todo!
SERAFIN. Es cierto.
CASIMIRO. Y ella... ¿Dónde estará? ¡Tan hermosa! ¡Tan cándida! ¡Tan!...
SERAFIN. A propósito: como me dijiste que vendrias á cenar conmigo, pude alejar á mi mujer.
CASIMIRO. Tanto mejor. Ya me acordé yo; pero si no hubiera sido por este fracaso, tal vez no te hubiera cumplido la palabra.
SERAFIN. Así estaremos libres toda la noche, y podrás contarme tus picardigüelas.
CASIMIRO. Sí, sí; hablaremos de las mujeres, es mi conversacion favorita.
SERAFIN. De todas, menos de la mia, te lo prevengo. (*Llama.*) ¡Catalina!

ESCENA XIV.

Dichos, CATALINA.

CATALINA. ¿Me llamaba V.?
SERAFIN. Sí; pondrás la mesa en esta sala con dos cubiertos, porque tengo un convidado. Sírvenos el pavo que reservaba para mañana... ¿Te gusta el pavo, Casimira?
CASIMIRO. Y las gallinas tambien.
SERAFIN. Cuidado con mi ensalada de espinacas cocidas.
CASIMIRO. Buen provecho, te las cedo.
CATALINA. (*Aparte.*) ¡Qué mujer tan desenvuelta! ¡Sí parece increible! (*Pone la mesa.*)
CASIMIRO. (*Bajo.*) Esta doncella puede hacernos traicion, Serafin. Es preciso comprar su silencio.
SERAFIN. (*Id.*) Corriente. (*Alto.*) Catalina, aquí tienes un napoleon, pero serás ciega.
CASIMIRO. Ahí va otro, porque te vuelvas sorda y muda.
SERAFIN. Ahora ya que tenemos tomadas nuestras medidas, ven conmigo al comedor, y beberás antes una copita de Jerez; esto te abrirá el apetito.
CASIMIRO. Vamos. (*Se marchan.*)

ESCENA XV.

CATALINA, *poniendo la mesa.*

¡Pero, señor, es posible!... ¡Si lo supiera la señora, no armaria mal escándalo!... En fin, allá se las compongan... ¡Ellos pagan bien, y yo hago mi negocio!... Es decir, cumplo con mi obligacion. (*Bárbara ha entrado con paso lento y se coloca delante de ella.*) ¡Gran Dios!

ESCENA XVI.

CATALINA, BÁRBARA.

BÁRBARA. ¡Silencio, desgraciada! ¡Dos cubiertos!... ¿Para quién son estos dos cubiertos? Dilo pronto.
CATALINA. No lo sé.
BÁRBARA. ¡Para tí tal vez!... Confiésame tu crímen. ¿Te ha obligado á cenar con él? Te habrá seducido, te habrá fascinado como la serpiente de cascabel...
CATALINA. Señora, yo no soy jilguero que me dejo fascinar. ¡Vaya!

BÁRBARA. ¡Chist!... ¡Silencio!

CATALINA. Y mucho menos por un ente como D. Serafin. ¡Pues no faltaba mas!...

BÁRBARA. Entonces, ¿para quién son estos dos cubiertos? Dime la verdad y te perdono.

CATALINA. Ya que es preciso, lo diré, y salga el sol por Antequera. Son para el amo y para una señora que está aquí.

BÁRBARA. Acaba.

CATALINA. Vestida de manola, por mas señas.

BÁRBARA. ¡Una manola!... ¡Tal vez la dichosa Casimirita!... Vamos... obremos con calma. ¿Y dónde están?

CATALINA. En el gabinete de V. ó en el comedor; no lo sé á punto fijo.

BÁRBARA. Toma este napoleon, y no digas que he vuelto, ¿lo entiendes? Si me hicieses traicion, seria capaz de devorarte...

CATALINA. (*Aparte.*) ¡Otro duro!... Pues, señor, esto no va mal... siga la broma... (*Marcha por la derecha.*)

ESCENA XVII.

BÁRBARA.

¿Y están aquí?... ¿En mi poder? Yo debo morderlos, devorarlos. ¡Un cuchillo!... ¡Un cuchillo! ¿Dónde encontraré un cuchillo? (*Como buscando por la habitacion, se encuentra de frente con Tiburon.*)

ESCENA XVIII.

BÁRBARA, TIBURON, *entrando por el fondo con una enorme nariz de carton.*

TIBURON. Mi mujer debe estar aquí... Yo mismo la he visto entrar en el portal.

BÁRBARA. ¿Qué quiere V., caballero?

TIBURON. A mi mujer, señora.

BÁRBARA. (*Aparte.*) ¡Su mujer! ¡Cielos! ¡Y es casada!

TIBURON. La he visto entrar, y no me cabe duda, porque he reconocido su pañuelo; no habia mas que dos en la tienda cuando se lo compré. Tres mil doscientos treinta y cuatro reales me costó... Tiene fondo blanco con flores lilas, y chinos verdes. Vuelvo á repetir que mi mujer está aquí.

BÁRBARA. Caballero, V. es desgraciado... lo comprendo... pero quítese V. esa nariz... me causa espanto.

TIBURON. ¡No es posible, señora; á su sombra se oculta mi vergüenza! Pero ha dicho V. que comprende mi desgracia... esto para mí es un nuevo indicio.

BÁRBARA. Lo decia, caballero, porque V. es... lo que yo. Yo soy lo que V., y ambos somos, ¡ay! ¡una misma cosa! ¡Qué horror!

TIBURON. Basta, lo comprendo; no pase V. adelante... Ya la cogí.

BÁRBARA. ¿A quién? ¿A su mujer de V.?

TIBURON. No, la triste situacion en que nos encontramos ambos.

BÁRBARA. ¿Y permitirá V.?... ¡Será V. capaz de consentir!...

TIBURON. (*Furioso.*) Señora, V. no me ha mirado bien. Yo soy un tigre, un chacal, un...

BÁRBARA. Basta, basta; y yo una pantera; pero mi marido se acerca; me ocultaré hasta el momento oportuno. (*Se oculta entre las cortinas de la cama.*)

ESCENA XIX.

TIBURON, SERAFIN, CASIMIRO, BÁRBARA, *oculta.*

CASIMIRO. (*Aparte.*) ¡Cielos! ¡Mi fondista! (*Retrocede.*)

SERAFIN. (*Bajo.*) ¡Ocúltate! (*Vase Casimiro. Alto.*) ¿Qué se le ofrece á V., señor mio?

BÁRBARA. (*Aparte.*) ¡El infame!... No sé cómo me contengo.

TIBURON. (*Con furor.*) Caballero, yo soy fondista, para servir á V., y busco á mi mujer que se ha perdido... que se ha estraviado...

SERAFIN. ¡Cómo!... ¿En mi casa?

TIBURON. Presumo que sí. Y si llego á encontrarla... mi furor la convertirá en ceniza á ella y á su cómplice.

SERAFIN. Señor mio, no tengo el honor de conocer á semejante señora. Si se ha perdido, en la calle del Príncipe está la administracion del Diario de Avisos, y por una peseta se la anunciarán á V... como á las amas de cria ó las burras de leche.

TIBURON. Creo que se está V. burlando de mí.

SERAFIN. Yo no me burlo de nadie; pero al ver la intempestiva visita con que V. me favorece, deberé decirle que estoy en mi casa, que voy á cenarme un pavo, y que si V. gusta... hacerme el obsequio de largarse, se lo agradeceré mucho.

TIBURON. Pero si le digo á V. que he reconocido su pañuelo cuando entraba en el portal; sí... yo mismo...

SERAFIN. ¿Y á mí qué me importa?

TIBURON. A mí mucho. Acabemos, le advierto á V. que soy terrible.

BÁRBARA. (*Aparte.*) Me alegro; bien empleado le está por bribon... por seductor...

SERAFIN. Ea, basta ya... esto es para desesperarse, y en uso de mis derechos de ciudadano, le intimo á V. que salga de mi casa inmediatamente. ¡Pues no faltaba mas!... Me está esperando el pavo con trufas, y...

TIBURON. Ya me lo ha dicho V. dos veces.

SERAFIN. Habia omitido las trufas; dije el pavo, pero no las trufas. Con que fuera de aquí, no la he visto nunca. Vamos, vamos, ligerito.

TIBURON. Está bien... Respeto el derecho, pero yo tambien usaré del mio. En el umbral de la puerta me voy á estar hasta la semana que viene.

SERAFIN. Puede V. hacer lo que mejor le parezca, pero largo de aquí.

TIBURON. ¡Tiemble V. si mis sospechas son ciertas!... (*Vase.*)

ESCENA XX.

BÁRBARA, SERAFIN.

BÁRBARA. (*Con acento terrible y con los brazos cruzados.*) Ya he bebido todo el cáliz de la amargura... nada me queda que ver.

SERAFIN. (*Aparte.*) ¡Cielos, mi mujer!... Casi me alegro, á ver si consigo de una vez curarla de sus necios é impertinentes celos. Quiero dejarla en su error.

BÁRBARA. ¡Si he podido callar delante de un estraño á quien has ultrajado infamemente, ahora, bribon, hablaré, gritaré, diré que eres un infame!... ¡un mónstruo!

SERAFIN. Hija mia, te juro que no comprendo una palabra...

BÁRBARA. ¡Embustero, traidor!... ¿Dónde está tu cómplice?

SERAFIN. ¡Mi cómplice! ¡Ah! ¡ah! ya veo lo que es. Tonta, si es Casimira.

BÁRBARA. ¡Casimira!... ¡Y lo repite aun el mónstruo!

SERAFIN. Pero...

BÁRBARA. Silencio, digo. Ahora voy inmediatamente á casa de mi madre, sí señor, y volveré con ella, y con mis hermanas, y con el celador, y con el sereno, y... tendremos escándalo, puesto que V. lo quiere.

SERAFIN. Vamos, Bárbara, estas escenas me debilitan el estómago de una manera espantosa... Te suplico por la Vírgen...

BÁRBARA. Déjeme V. salir.

ESCENA XXI.

Dichos; CASIMIRO, *entrando con precaucion.*

CASIMIRO. (*Asomando la cabeza.*) ¿Pasó ya el peligro?

BÁRBARA. ¡Es ella!... Sí, señora, puede V. entrar.

CASIMIRO. (*Alto.*) ¡Caramba, tu mujer!... ¡Buena la hemos hecho!

SERAFIN. (*Id.*) Siga la broma, á ver si la curamos de una vez sus ridículos celos.

BÁRBARA. ¡Qué desvergüenza!...

SERAFIN. La señora es Casimira...

BÁRBARA. Sí, la Casimira del almacen de modas.

CASIMIRO. (*Saludando.*) Señora...

SERAFIN. Calle de la Montera... donde yo te compro todos los prendidos; me ha pedido hospitalidad por esta noche; se halla en un gran compromiso, y no he podido negarme.

BÁRBARA. Sí, sí. (*Aparte.*) La bribona de las malvas... ¡Infames!

CASIMIRO. (*Bajo.*) Tu mujer está rabiosa.

SERAFIN. (*Id.*) Mejor... Luego nos reiremos con ella.

CASIMIRO. Serafin, ¿no cenamos?... Me prometiste que cenaria pavo; ya sabes que lo que mas me gusta es la rabadilla. (*Catalina entra con luces. Casimiro, que se ha sentado á la mesa, se sirve vino en un vaso, corta pan y moja sopa en vino.*)

BÁRBARA. Esto es demasiado... las fuerzas me abandonan... no puedo mas... (*Se desmaya.*)

SERAFIN. ¡Adios!... Se ha desmayado. ¡Bárbara, hija mia!.. Vuelve en tí... yo te esplicaré... ¿Cómo habia de presumir?...

CASIMIRO. Los pícaros nervios... (*Bebiendo.*) No se pueden tener nervios en el dia.

SERAFIN. (*Llamando.*) ¡Catalina! ¡Catalina!

CASIMIRO. (*Comiendo.*) Eso se pasará pronto.

ESCENA XXII.

Dichos, CATALINA.

CATALINA. Ya estoy aquí, señor.

SERAFIN. La señora se ha desmayado.

CATALINA. ¡Mi pobre señora!...

CASIMIRO. Nada, nada, lo que he dicho, los nervios.

BÁRBARA. (*Con gestos convulsivos.*) Que se vaya. Que salga inmediatamente... no quiero verla... echadla de mi casa...

SERAFIN. (*Bajo.*) Vete por el amor de Dios. Vete, Casimiro, porque sino es capaz de arañarme. Mañana vuelve y se lo descubriremos todo.

CASIMIRO. (*Id.*) El caso es que ya es bastante tarde. ¡En fin, me voy, pero si no fuese tu mujer!... (*Alto.*) ¡Adios, señora!... Compadezco á los casados y los... respeto... cuando no puedo hacer otra cosa. (*A la criada tocándola la barba.*) Adios, muchacha, no tendria inconveniente en ser amiguita tuya.

CATALINA. ¡Vaya, y qué graciosa! (*Vanse.*)

ESCENA XXIII.

SERAFIN, BÁRBARA.

BÁRBARA. (*Levantándose de repente.*) Al fin, marchó.

SERAFIN. ¡Calle! ¿Qué es esto?

BÁRBARA. Esto es, hombre infame, que por lo avanzado de la hora guardaré silencio, pero mañana el divorcio, la separacion.

SERAFIN. ¿El divorcio?

BÁRBARA. Sin remedio.

SERAFIN. Bien, bien; mañana lo pensarás mejor, pero por el pronto, vete á tu cama; yo tambien voy á dormir, porque estoy cansado; tantas emociones me asesinan.

BÁRBARA. ¿Y va V. á acostarse aquí?

SERAFIN. Claro está; ¿no es esa mi cama? A no ser que prefieras...

BÁRBARA. Caballero, yo no prefiero nada... al menos en este momento...

SERAFIN. Entonces, hija mia... buenas noches.

BÁRBARA. No estoy tranquila; es muy fácil burlar mi vigilancia y entrar en este cuarto sin que yo lo note.

SERAFIN. Buenas noches; que descanses y no juzgues nunca por las apariencias, porque suele uno llevarse chasco.

BÁRBARA. (*Aparte.*) ¡Qué prisa tiene el Sardanápalo! ¡Oh!.. Estaré á la mira.

SERAFIN. ¡Catalina! Mi flor de malva y la mariposa. Buenas noches. (*Se mete detrás de las cortinas.*)

BÁRBARA. No me acostaré. (*Tomando uno de los candeleros.*) Pasaré la noche escribiendo y observaré. ¡Duerme, traidor, duerme! Terrible será tu sueño si existe la conciencia. (*Vase; Serafin vuelve en calzoncillos y se mete en la cama.*)

ESCENA XXIV.

SERAFIN; *despues* CATALINA *y* CASIMIRO.

SERAFIN. ¡Qué existencia!... ¡Esto es un infierno!... Ahora conozco que tengo peor el estómago. En fin, tal vez no será nada... y como afortunadamente llegue á coger el sueño, me pongo á roncar y ni un cañonazo me despierta. (*Apaga la luz. Catalina entra; trae una taza y la mariposa encendida. Se oye llamar á la puerta del fondo.*)

CATALINA. ¿Llaman?.. ¿Quién puede ser á estas horas? (*Deja la mariposa y la taza en la mesa de noche.*)

CASIMIRO. Soy yo.

CATALINA. ¡Cómo!... Todo el mundo duerme ya, no puede V. entrar.

CASIMIRO. Amiga mia, no me puedo quedar fuera; me persiguen... abre pronto.

CATALINA. Pero... (*Catalina abre.*)

CASIMIRO. Silencio. ¿Dónde está Serafin? (*Entra y cierra la puerta.*)

CATALINA. Acostado en esa cama... pero...

CASIMIRO. ¡Ah! No le despiertes.

CATALINA. Pero ¡qué va V. á hacer aquí!...

CASIMIRO. No lo sé, pero estoy perdido. Tiburon me espera en la calle, siempre con su maldita nariz, de centinela; y verdaderamente no sé qué partido tomar.

CATALINA. ¿Y qué dirá la señora?

CASIMIRO. Por el pronto toma este napoleon.

CATALINA. ¡Ah!... Entonces no digo nada, y buenas noches. Arréglense Vds. como puedan. (*Vase.*)

ESCENA XXV.

SERAFIN, *durmiendo*; CASIMIRO.

Pero ¿qué haces?.. ¿Te vas, muchacha? ¡Y se ha ido! Yo no me puedo quedar así. Estoy helado, aquí no hay fuego... brrr... brrr... Bien quisiera calentarme, pero ¡cómo!... (*Mira á Serafin.*) Válgame el cielo, y qué feo está Serafin cuando duerme... y cuando no duerme le sucede lo mismo por variar. ¿Qué habrá en este armario? Chambras de mujer, gorras de dormir. Me voy á poner esta. La esposa de Serafin dirá despues lo que quiera, pero todo lo que sea abrigarse ahora, me parece bien. A propósito, no es tan fea su mujer... pero lo que no comprendo es, que tenga celos de semejante bucéfalo; á esa buena señora lo que le falta es un poco de educacion filosófica. Vamos, la gorra. (*Se la pone.*) ¡Qué querubin tan delicioso debo hacer con este traje!... y... ¡cómo ronca el imbécil! ¡Ah! ¡qué idea!.. Y ¿por qué no? El dia se hará esperar algunas horas. ¡Si pudiera dormir un rato cómodamente! No esperaba por cierto tener tal compañero. Pues, señor, me meto en la cama. Siempre será mejor que no estar tiritando. ¡Y qué calentita está!.. Ronquemos como él. Casi casi tengo mis escrúpulos.

ESCENA XXVI.

Dichos; BÁRBARA, *con una luz en la mano.*

BÁRBARA. No puedo vivir... ¡qué noche! (*Se oye roncar á Serafin.*) ¡Dios mio!... y en tanto duerme: ¡soñará sin duda con la mujer de las malvas! ¡Las malvas han llegado á inspirarme horror!... ¡Y esa mujer... me ha hecho comprender el crímen! ¡Si la tuviera en mis manos!...

CASIMIRO. (*Medio dormido.*) ¿Qué es eso, Serafin? No te muevas tanto.

BÁRBARA. ¡Qué escucho! ¿Es ilusion? ¡Mi rival!

CASIMIRO. Ya me iré cuando sea de dia, y tu mujer no sabrá nada.

BÁRBARA. (*Corriendo hácia la cama.*) ¡Ah!... Lo sabe todo; ¡miserable!

CASIMIRO. (*Saltando de la cama.*) ¿Qué es eso? ¿V. aquí, señora?... (*Gritando.*) ¡Serafin!...

BÁRBARA. (*Agarrándole del brazo.*) ¡Mujer infame!... Ahora me las pagarás todas juntas.

CASIMIRO. ¡Vaya unos puños!... ¡Serafin, Serafin!

BÁRBARA. (*Tomando un cuchillo de la mesa.*) ¡Si gritas eres muerta!

CASIMIRO. ¡Muerto! ¡Diablo!

BÁRBARA. ¡Muerta, sí!

CASIMIRO. (*Corriendo seguido de Bárbara.*) ¡Socorro, Serafin, socorro!

SERAFIN. (*Despertándose.*) ¿Qué hay? ¿Qué es lo que sucede? (*Cae de la cama y derriba la mesa de noche.*) Adios, ya se rompió aquello.

BÁRBARA. Una mujer que tiene sed de sangre, de venganza.

CASIMIRO. Sálvame, Serafin. Tu mujer está rabiosa.

SERAFIN. ¡Qué veo! (*Tiburon aparece al fondo.*)

BÁRBARA. ¡Vuestra infame querida!

ESCENA XXVII.

Dichos, TIBURON.

TIBURON. (*Con violencia.*) ¡Vuestra infame querida! ¿Por fin confesais que está aquí mi mujer?

BÁRBARA. ¡Desgraciado! ¿Buscas á tu mujer? Tómala pues. Ahí tienes tambien á su seductor.

TIBURON. ¡Cómo! ¡El jóven que come en mi casa cuatro veces al dia!... ¡Ya me lo pensaba yo! (*A Casimiro.*) Señor mio, ¿dónde está mi mujer?

BÁRBARA. ¿Qué dice?

SERAFIN. (*Bajo á Bárbara.*) Señora, acabais de comprometer á mi desgraciado amigo.

BÁRBARA. ¡Un hombre! (*Se le cae el cuchillo de la mano.*)

SERAFIN. (*Id.*) Una intriguilla de amor que por causa vuestra puede ahora costarle el pellejo.

TIBURON. Vamos, contésteme V., señor comilon.

CASIMIRO. Amigo mio, le puede á uno gustar mucho el bisteck sin gustar por eso de la fondista. V. está en un error, y los dedos se le figuran huéspedes.

TIBURON. ¿Se atreverá á negármelo á mí? (*Cogiéndole de la silla donde le dejó Casimiro.*) Hé aquí su pañuelo.

SERAFIN. (*Aparte.*) Estoy perdido.

BÁRBARA. (*Id.*) Ahora lo comprendo todo; ¡qué vergüenza! Pero yo lo repararé. (*Alto.*) Señor mio, este pañuelo me pertenece. (*Quitándoselo.*)

TIBURON. ¡Imposible! No habia mas que dos en la tienda; yo compré el uno para mi mujer, y...

BÁRBARA. Pues yo he comprado el otro.

CASIMIRO. (*Aparte.*) ¡Me ha salvado!

TIBURON. Pero esta noche... en el baile del teatro Real... la mujer que V...

BÁRBARA. Era yo.

SERAFIN. (*Bajo á ella.*) ¡Bien, bien!

TIBURON. ¿Y esas palabras que antes ha pronunciado V.?...

BÁRBARA. ¡Por burlarnos de un visionario, señor mio!

SERAFIN. (*Bajo.*) ¡Mujer adorable! (*Alto.*) Sí, señor, porque no hay cosa mas ridícula que un celoso exagerado.

BÁRBARA. (*Id. á Serafin.*) Lo comprendo. ¡Prometo enmendarme!

TIBURON. ¡Y su marido de V. permite!...

SERAFIN. Eso es cuenta mia, caballero. Tengo confianza en mi mujer... y en los matrimonios esta debe existir siempre, porque de lo contrario seria un infierno.

BÁRBARA. Vea V., caballero, como nos engañan los celos... adonde nos conducen.

TIBURON. Entonces pido á V. mil perdones, y...

SERAFIN. No hay de qué, señor mio. Esta casa es muy suya, y á cualquiera hora de la noche ó del dia que V. guste favorecerla... Pero ya es tarde, y me parece...

TIBURON. Sí, señor. Me vuelvo á la mia y voy á arrojarme á los piés de mi pobrecita mujer, á la que tanto he ofendido. Buenas noches, señores. (*Vase.*)

ESCENA XXVIII.

BÁRBARA, SERAFIN, CASIMIRO.

SERAFIN. (*Con intencion, mirando á Tiburon que se aleja.*) ¡Lo que es el mundo!...

CASIMIRO. ¡Gracias, encantadora criatura! (*Aparte.*) ¡De veras que es muy bonita! (*Alto.*) Ahora vendré á verte mas á menudo, si tu señora me lo permite.

BÁRBARA. Seguramente, caballero, y cuente V. con mis

simpatías; además, que V. es el amigo de mi esposo y mi obligacion...

CASIMIRO. (*Aparte.*) Se ruboriza. He aquí una nueva felicidad en perspectiva.

SERAFIN. ¿No volverás á tener celos?

BÁRBARA. Te lo juro. Pero en adelante tú tampoco incurrirás en ese vicio, porque he llegado á convencerme de que es una cosa muy ridícula.

SERAFIN. Te lo prometo. Yo soy bonachon y nunca me pasa por la cabeza...

CASIMIRO. Pues cuidado... que el diablo anda suelto. (*Al público.*)

Un encargo me hicieron,
mas temo y dudo;
quiera Dios que bien salga
de un grave apuro.
Casi no es nada;
si os gustó este juguete
una palmada.

FIN.

Aprobada por la censura, puede representarse.

Barcelona: Imp. de Ramirez, Pasaje Escudillers, 4.

3 0112 127850797